

Este proyecto es ante todo una investigación personal de las posibilidades de los recursos naturales y los sistemas tradicionales adaptándolos a la vida y tecnología contemporáneas, llevando la eficiencia energética al máximo de su potencial y teniendo siempre en cuenta la ubicación, las necesidades y el confort.

Una vez presentado, los miembros del tribunal, tras darme la enhorabuena por mi trabajo, me animó a continuar con la investigación y seguir profundizando en los temas a los que me había llevado este largo trámite (o camino) que llamamos proyecto final de carrera. Ya ellos creyeron en la importancia de mi trabajo en la sociedad actual, tanto como yo sigo creyendo en ello. Los recursos se agotan y es en la fusión entre tecnología y tradición en lo único en lo que podemos apoyarnos para poder seguir desarrollándonos y mejorando.

El proyecto propone un centro de investigación del paisaje agrario en Milán con los cultivos como centro del proyecto, que sirven para el estudio, como material de construcción, como biomasa y como moneda de cambio con las granjas colindantes.

Se compone así de un plano superior de viviendas y zonas de estudio, y uno inferior de cultivo y almacenaje. Todo ello conectado mediante torres de centralización de instalaciones generando un complejo energéticamente autosuficiente.

Se trata de un proyecto innovador en todas sus facetas, ya que se utilizan materiales tradicionales y biodegradables junto con otros altamente tecnológicos. Asimismo existe un aprovechamiento óptimo de los recursos naturales, tanto para la obtención de calor, como para la producción de energía y el consumo de agua.

Se regenera un terreno en deterioro en el encuentro entre tres grandes parques milaneses que actúan como puntos clave del paisaje, reconectando además un sistema existente de edificios rurales y aprovechando los recursos agrícolas tradicionales lombardos. El pequeño impacto producido en el terreno hace que sea en su mayor parte agrícolamente aprovechable.

La estandarización de la vivienda mínima permite que pueda ser adaptada a las necesidades personales del usuario. Éstas a su vez tienen una separación entre los usos directamente relacionados con las labores del campo y los usos indirectamente relacionados con ellos, de modo que se optimiza la labor de investigación y el trabajo. Además, al ser de autoconstrucción se pueden ir implementando según las necesidades del usuario añadiendo nuevos módulos estandarizados.

La paja se utiliza como material innovador y a la vez tradicional en la construcción, con una alta eficiencia energética. Para este uso poco habitual hoy en día se tiene en cuenta la vida útil de la fachada y la previsión de su óptima conservación y reemplazamiento. Se integra de este la paja con materiales altamente tecnológicos.

Por último, se logra también una simplificación y estandarización de formas complejas mediante la creación de un nudo estructural con posibilidad de adaptación ante cualquier tipo de encuentro.